



Sínodo de la Amazonia Lo que está en juego es la vida

El pasado domingo 6 de octubre, en la ciudad de Roma el Papa Francisco junto con 300 participantes celebró el inicio del acontecimiento eclesial llamado Sínodo de Amazonia.

Este Sínodo es un llamado a tomar conciencia de la necesidad de atender y escuchar los gritos de nuestra Madre Tierra y las voces de los pueblos pobres que viven las consecuencias de la explotación de los recursos naturales de sus territorios y son pisoteados en su dignidad, para emprender nuevos caminos para la Iglesia y una ecología integral.

Oremos por el Sínodo de Amazonia

Que el Dios de la vida y la belleza, el Espíritu Santo que nos impulsa a vivir con más fraternidad, unidad y dignidad, y el Cristo encarnado en la historia y las culturas de todos los pueblos, nos inviten a caminar juntos, con valentía y discernimiento, para escuchar y atender los gritos de nuestra Madre Tierra y las voces de nuestros pueblos para emprender nuevos caminos hacia una Iglesia en salida y una ecología integral en este Sínodo Amazónico.

Oremos, como hermanos y hermanas en la fe con el corazón abierto, lleno de alegría y esperanza para que el Señor de la Vida derrame su bendición en los participantes En este Sínodo.

Y que nosotros, desde nuestras Familias y comunidades, oremos para que la Buena Nueva del Evangelio, Fortalezca la misión de anunciar y hacer presente el Reino de Dios en la Amazonia y en todos y cada uno de los pueblos. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

28° Domingo Ordinario



Año 19 Número 941 13 de octubre, 2019 Diócesis de Ciudad Guzmán

La compasión que libera

En texto del Evangelio de este domingo, san Lucas nos narra el encuentro de Jesús con diez leprosos, quienes le piden a gritos que tenga compasión con ellos. En este hecho aparecen dos actitudes: la gratitud del samaritano y la ingratitud de los nueve judíos.



Entre los israelitas, la lepra era considerada como un castigo divino. Quienes contraían esta enfermedad eran excluidos de sus familias, comunidad y de la religión. Vivían una situación de marginación moral, social y religiosa. Se creía que con la llegada del Mesías desaparecería la lepra.

Jesús, al ver y escuchar a los diez leprosos, los envía a presentarse a los sacerdotes como lo mandaba la ley de Moisés. Ellos confiados en las palabras de Jesús obedecen la orden, pero en el camino quedan limpios de la lepra.

Pero el relato evangélico no termina con la curación de los diez leprosos. Subraya que sólo el samaritano volvió a Jesús para darle gracias. Él fue quien descubrió la compasión de Jesús con los despreciados por la sociedad. Los otros nueve quedaron curados, pero les importó más cumplir con las leyes y normas religiosas que manifestar su gratitud a Jesús.

Hoy, es un hecho que muchos creyentes nos preocupamos más por cumplir con los ritos religiosos que revitalizar nuestra relación alegre y confiada con Dios. Tenemos una fe mágica y supersticiosa centrada en normas, ritos, fuerzas naturales, horóscopos... que nos impide descubrir el amor compasivo de Dios.

En nuestra sociedad que margina y es indiferente ante el dolor de los descartados, a los bautizados y creyentes en Jesús, se nos exige vivir la compasión con los drogadictos, alcohólicos, migrantes, indigentes, huérfanos, enfermos, presos... que son hoy los leprosos de nuestro tiempo.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 97)

*R/. El Señor nos ha mostrado
su amor y su lealtad*

**Cantemos al Señor
un canto nuevo,
pues ha hecho maravillas.
Su diestra y su santo
brazo le han dado la
victoria. R/.**

**El Señor ha dado a
conocer su victoria y ha
revelado a las naciones
su justicia. Una vez más
ha demostrado Dios
su amor y su lealtad
hacia Israel. R/.**

**La tierra entera ha
contemplado la victoria
de nuestro Dios.
Que todos los pueblos
y naciones aclamen con
júbilo al Señor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(1 Tes 5, 18)

R/. Aleluya, Aleluya

**Den gracias siempre,
unidos a Cristo Jesús,
pues esto es lo que Dios
quiere que ustedes hagan.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de los Reyes

(5, 14-17)

En aquellos días, Naamán, el general del ejército de Siria, que estaba leproso, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño.

Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó diciendo: “Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel. Te pido que aceptes estos regalos de parte de tu siervo”. Pero Eliseo contestó: “Juro por el Señor, en cuya presencia estoy, que no aceptaré nada”. Y por más que Naamán insistía, Eliseo no aceptó nada. Entonces Naamán le dijo: “Ya que te niegas, concédeme al menos que me den unos sacos con tierra de este lugar, los que puedan llevar un par de mulas. La usaré para construir un altar al Señor, tu Dios, pues a ningún otro dios volveré a ofrecer más sacrificios”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(2, 8-13)

Quero hermano: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen en Cristo Jesús la salvación, y con ella, la gloria eterna.

Es verdad lo que decimos: “Si morimos con él, viviremos con él; si nos mantenemos firmes, reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si le somos infieles, él permanece fiel, porque no puede contradecirse a sí mismo”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(17, 11-19)

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: “¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!”. Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Ése era un samaritano. Entonces dijo Jesús: “¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?” Después le dijo al samaritano: “Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración de una leprosa

Tú, Señor, has venido, me lo has pedido todo y yo te lo he entregado.

Me gustaba leer, y ahora estoy ciega.
Me gustaba pasear por el bosque,
y ahora mis piernas están paralizadas.
Me gustaba coger flores, y ahora no tengo
manos. Me gustaba contemplar la hermosura
de mis cabellos, la delicadeza de mis dedos,
la gracia de mi cuerpo..., y ahora estoy casi
calva y, en lugar de mis largos y hermosos
dedos, no tengo más que unos muñones
rígidos e insensibles, como si fueran de corcho.

Mira, Señor, cómo ha quedado mi cuerpo.
Pero no me rebelo. Te doy las gracias.
Te daré las gracias por toda la eternidad
porque, si muero esta noche, sé que mi vida
ha sido maravillosamente plena.

He vivido el Amor y he quedado mucho más
colmada de cuanto mi corazón haya podido
ansiar. ¡Oh padre, qué bueno has sido con tu
pequeña Verónica...!

Esta noche, Amor mío, te pido por los leprosos
del mundo entero. Te pido, sobre todo,
por aquellos a quienes la lepra moral abate,
destruye, mutila y destroza. Es sobre todo a
ellos a quienes amo y por quienes me ofrezco
en silencio, porque son mis hermanos y
hermanas. Te ofrezco mi lepra física para que
ellos no conozcan el hastío, la amargura y
la gelidez de su lepra moral.

Soy tu hija, Padre mío; llévame de la mano
como una madre lleva a su hijito.
Estréchame contra tu corazón como un padre
hace con su hijo. Húndeme en el abismo de
tu corazón, para habitar en él, con todos a
quienes amo, por toda la eternidad. Amén.

Verónica